

BOLETÍN núm. 35

2º SEMESTRE 2017

Más información y noticias en nuestra web
www.adivasis.org



ADA
Fundació per al
Desenvolupament
dels Adivasis

La noviolencia

Lo que leeréis a continuación es una pequeña parte de un trabajo más extenso titulado “El Pacifismo: pensadores y movimientos” cuyo autor Antoni Soler, presidente de Fundipau, publicó en Cuestiones de vida cristiana nº 213, pág. 66 a 88. Publicaciones de la Abadía de Montserrat.

En Gandhi coinciden el místico y el revolucionario. La historia nos ha mostrado muchos líderes políticos y menos líderes espirituales, pero difícilmente las dos facetas se han presentado juntas en una misma persona. Gandhi se ha convertido en una figura patrimonio de la humanidad, sabiendo dar a la teoría de la no-violencia, unidad, coherencia y sobre todo ponerla en práctica en la acción política a gran escala.

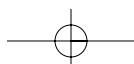
La característica más evidente y conocida de la no-violencia es el rechazo de la violencia. Este es el “primer mandamiento”. Todo el mundo lo sabe. La misma palabra “no-violencia” lo deja claro.

Pero hay un “segundo mandamiento” que, a pesar de ser mucho más desconocido, es todavía más importante que el primero. Sin este segundo, el primero tendría muy poco sentido. Se trata de otro rechazo todavía más radical: el rechazo a la pasividad. Muchas veces se nos quiere hacer creer que sólo podemos optar entre la violencia y la pasividad.

Nada más lejos de la realidad. El pacifismo y la no-violencia se tienen que caracterizar tanto por su capacidad de acción, de revuelta, incluso de lucha, como por su rechazo a la violencia. De esta capacidad de acción, de revuelta y de lucha y de este rechazo a la violencia tuvimos un buen ejemplo en nuestro país, en los primeros objetores de conciencia al servicio militar. Editaron un cartel que decía: “Con la violencia gana el más fuerte, no el más justo”.

Dicho en positivo, se trata de encarar los conflictos de una manera decidida manteniendo siempre dos ingredientes imprescindibles: respeto y revuelta. El respeto hace imposible la violencia, la revuelta hace imposible la pasividad. El respeto solo, sin revuelta, nos hace pasivos y socialmente estériles. La revuelta sola, sin respeto, nos hace crueles y destructivos. Sublevarse y actuar en contra de la injusticia manteniendo el respeto por el injusto: este es el resumen de la no-violencia.

Acabamos con otro binomio: medios y finalidades. Es muy conocida la expresión de Gandhi que “las finalidades ya están contenidas en los medios, como el árbol está contenido en la semilla”. Entre medios y finalidades tiene que haber una coherencia absoluta.



Verdades y mentiras

-Enrique Gallud Jardiel-

Este artículo es la continuación de los artículos publicados en ediciones anterior del boletín en relación al sistema de castas. En ésta edición Enrique Gallud Jardiel se centra en la jerarquía del sistema de castas.

El error en que se suele incurrir es creer que en la India el sistema de castas es un esquema social únicamente hindú.

Bien es verdad que éste es su origen, pero el concepto de juzgar el nivel social de una persona por su apellido —su distintivo de casta— ha pasado a indios de otras religiones. Y esto es algo paradójico, puesto que la inmensa mayoría de los hindúes que han abandonado su fe para convertirse a otras religiones, lo han hecho seducidos por la promesa de que en el seno de la nueva religión no iba a haber distinción alguna entre los fieles y todos iban a ser iguales a los ojos de Dios y de sus correligionarios. Estas palabras son bellas pero, desgraciadamente, no ha sucedido así.

Los hindúes convertidos al Islam vieron pronto que en la nueva religión se tenían muy en cuenta los linajes, la procedencia de éstos y el mayor o menor grado de cercanía de un apellido a la rama familiar del Profeta. Además, y dicho sea esto sin ánimo de ofender, el Islam ejerce una discriminación llamémosla geográfica entre sus adeptos, en virtud a la mayor o menor cercanía a La Meca, quedando los musulmanes indios relegados a un nivel de inferioridad no declarada dentro de esa comunidad religiosa.

El caso de los cristianos es seme-



jante. Los conversos al cristianismo, al rechazar el hinduismo y, por ende, la casta que en él hubieran tenido, aceptaban como apellido el nombre propio de su padre.

Así, el hijo de Michel podría llamarse Anthony Michel; el hijo de éste sería por ejemplo John Anthony y su hijo, Frederick John. Estos patronímicos así elaborados hubieran garantizado una igualdad de base dentro de la India si no hubiese sido por los cristianos descendientes de europeos que, si bien en minoría, formaban como una superclase, como una casta superior a la de los otros cristianos. Un descendiente de portugueses, de apellido Gonsalves, Fidalgo o Mendes, pongo por caso, era automáticamente superior socialmente a alguien que se

apellidara John, Thomas o Peter y le hacía sentir a éste socialmente dicha superioridad.

El caso de la religión sikh es también parangonable. Al convertirse al sikhismo el nuevo adepto recibía como apellido del apelativo de singh, que significa “león”, como símbolo de lo que se esperaba de él como miembro de una religión militarista. Sin embargo, los hindúes de casta alta que se convirtieron al sikhismo se negaron a llamarse como los demás y siguieron conservando sus apellidos hindúes para demostrar que ellos pertenecían antes a un rango considerado superior y que su conversión se había debido a una creencia sólida y no había tenido lugar únicamente para librarse de la discriminación hindú y para entrar en una sociedad religiosa más igualitaria.

del sistema de castas

Para acabar con este punto cabe añadir que budistas y jaínes censuran reiteradamente el concepto de casta pero lo siguen manteniendo para propósitos de matrimonio y comensalidad. De todos estos casos surge la paradoja a la que me he referido: muchos hindúes se convirtieron a otras religiones para no sufrir a causa de su casta y siguieron sufriendo igualmente en el seno de su nueva religión.

Hablemos un poco ahora de la evolución del sistema. Gandhi, del que se ha dicho erróneamente que estaba en contra del sistema de castas, dice sobre él lo siguiente: "El sistema de castas no fue concebido con estrechez de miras. Por el contrario, dio al trabajador, al shûdra, el mismo status que al pensador, al brâhmana". Abría el camino para acentuar el mérito y suprimir el demérito y transfería la ambición humana de la general esfera mundana a la permanente y espiritual.

El sistema no fue en absoluto rígido en un principio, durante la época védica. Durante mucho tiempo un hombre podía

cambiar de estado social al cambiar de profesión, cosa habitual entonces. Hasta el siglo X, por ejemplo, se permitían y eran frecuentes los matrimonios entre castas y con extranjeros, pero poco a poco el sistema se fue haciendo más rígido y estos matrimonios quedaron prohibidos ya durante el siglo XII. Hubo varias razones para ello, pero principalmente la estratificación de las castas fue una autodefensa ante la amenaza de otras razas y culturas, invasiones sucesivas de persas, macedonios, griegos, escitas, kushanas del Asia Central, hunos y musulmanes de distinta procedencia.

Esta situación empeoró con la dominación británica, y aquí nos enfrentamos con otro de los tópicos, que dice que Occidente siempre se ha mostrado contrario al sistema de castas. No fue así con los ingleses. La administración británica fomentó deliberadamente el sistema de castas, considerándolo una entidad concreta y mensurable que le permitía imponer un orden mental en medio de la confusión del mosaico etnológico de la India. Este es un punto en el que todos los historiadores y sociólogos indios coinciden.

CENSO EN LA INDIA

El sistema de censo moderno en la India fue uno de los legados británicos que más contribuyeron a la transformación del concepto de casta.

El censo fue una de las principales herramientas para contar, definir y, en resumen, conocer la población sobre la que gobernaba el Imperio. La introducción de la casta como indicador en el censo permitía la compartimentalización de grandes poblaciones en segmentos acotables y administrables. La idea del censo debía permitir también al gobierno dar una respuesta ante situaciones

“El libro más interesante de cada año es el censo de la India”- Federico

de hambruna y desastres naturales. Sin embargo, los dirigentes británicos asimilaron la casta como una subclasificación equiparable a las clases sociales, pero la clase social a diferencia de la casta se basa únicamente en factores políticos y económicos. De modo que la casta se entendió como un indicador del estrato social, la ocupación laboral y la habilidad intelectual.

Ya a inicios del siglo XIX los británicos hicieron varios intentos de estimar las poblaciones de los diferentes estados, pero eran metodológicamente defectuosos y por tanto las conclusiones erróneas. No fue hasta 1872 que se realizó el primer censo correctamente planeado.

Para los indios el censo catalizó el sentimiento y la consciencia de casta y la casta se convirtió en un factor de posesión material, por lo que sus consecuencias en la sociedad india fueron mucho más profundas de lo que se hubiera podido imaginar.

Estimados amigos,

Ayer por la tarde con Vicenç Bañón y Joan Aragón, celebramos la eucaristía en Vinayalaya, a la misma hora y en la misma casa donde, con ocho compañeros jesuitas más, fuimos recogidos ahora hace cincuenta años. Dos de estos compañeros estaban en España: Jordi Gispert-Sauch, el indiólogo y profesor de sánscrito haciendo conferencias, y Valero Aleu, que se está recuperando en Sant Cugat de una larga enfermedad. Los otros seis (a Janhit Vikas Trust llegamos 11) murieron. ¡Buenos finalistas!

El crepúsculo nos ofrecía los mismos colores, morado, violeta... que en aquel primer atardecer. La brisa, ahora quizás demasiado fresca para el cuerpo acostumbrado a vivir en el trópico, nos pareció entonces cálida y húmeda. El sudor cubría nuestras caras aquella imborrable tarde del 2 de diciembre de 1949. Rebobino la cinta de los recuerdos...

Habiendo transcurrido el primer día, fiesta de Sant Francisco Javier, nos incorporamos a la vida de estudio propia de una casa de formación. Pero pronto nos dispersamos, mientras los unos tenían por delante casi toda la formación, los otros ya habíamos acabado los años de juniors y de filosofía. De hecho, ¡necesitábamos todavía unos años de preparación antes de bajar a la arena!

Pero volvemos donde estábamos. Siento que estoy en deuda con vosotros. Sobretudo con todos aquellos que durante cinco décadas hemos compartido, a pesar de las distancias, un amor fraternal y una amistad que los años ha forjado. Vino añejo.

Esta tarde me permito hablar en primera persona y daros un esbozo de mi vida. Cincuenta años son muchos años. Cincuenta años en la India para mí han sido años de enseñanza y de aprendizaje: el taller donde se ha forjado la persona que soy (disculpádmelo). Me gusta señalar, precisamente, cinco etapas, cada una de las cuales cubre aproximadamente unos diez años.

Primera etapa: Los años 50

Etapa de preparación: filosofía india, estudios universitarios (licenciatura), idiomas (hindi) y teología.

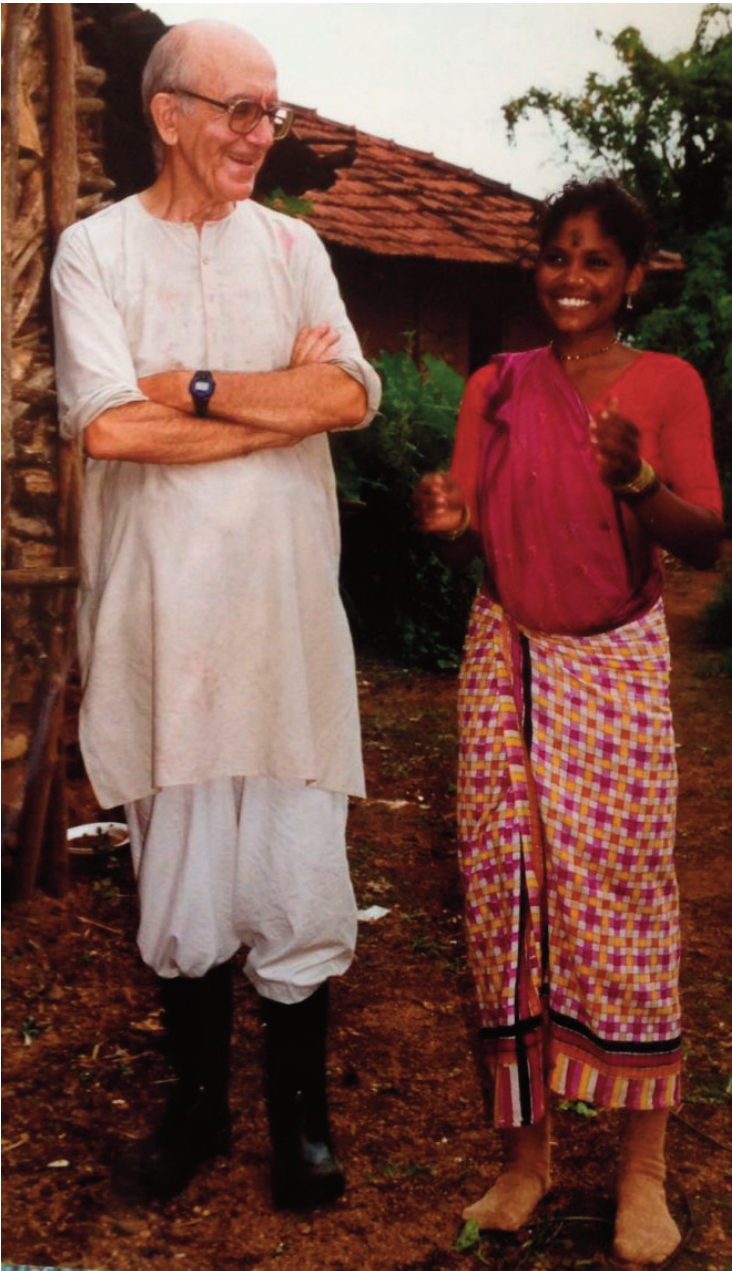
Entorno geográfico: al principio, los cerros, las brisas suaves y las nieblas de la sierra de Palni Hills a Tamil Nadu (sur de la India). A continuación, el fuerte calor de Bombay y el de Ranchi, más sofocante todavía, en el estado de Bihar, afrontando las dificultades del idioma hindi. Después, cuatro años en Bengala (Kurseong) en el Himalaya. Ante mi ventana contemplo el Kenchenchunga y, a pocas horas de camino, la vista magnífica del Everest. Vuelvo a Bihar para un último año de estudio y de meditación. Atrás quedó la frondosidad de los bosques... las fuentes de aguas cristalinas... Bienvenida la oscuridad del largo verano de la meseta de Chotangpur.



Segunda etapa: Los años 60

Mumbai (entonces Bombay). Dedicado a la formación de seminaristas y jóvenes jesuitas. Dirijo ejercicios espirituales para religiosos y sacerdotes. Ayudo en parroquias los fines de semana y colaboro con las Misioneras de la Caridad de la M. Teresa.

Entorno: Clima letárgico del trópico. En esta época conozco nuevas ciudades: Bengaluru, Goa, Jhansi, Ahmednabad, Flotado, Baroda. Parece que me voy aclimatando.



Tercera etapa: Los años 70

En la parroquia de Andheri (Bombay), entre rincones típicos en barrios donde todavía se conservan las casas solariegas de pueblos que han sido incorporados a la gran ciudad. Todavía quedan espacios abiertos, con algunos campos de arroz y, en los cerros cercanos, lugares donde abunda la jungla y se pueden ver, de vez en cuando, zorros y, incluso, algún leopardo.

Practico el yoga. Un “pundit”, brahmán, me ayuda a leer las escrituras: selecciones de los Vedas, de los Upanishads, el Bhagavat Gita, en traducciones del original sánscrito al hindi. Sabe de memoria centenares de versículos en sánscrito. Es un “upadhyaya” (persona que recita las sagradas escrituras).

Son años de acción pastoral en la parroquia de la Sagrada Familia de Andherii. Ya no noto el calor ni me molesta el sudor. De hecho, ni tan solo pienso en él.

Para adquirir más conocimientos del hinduismo visito los lugares santos de Allahabad, Benares, Delhi, Rishibesh, Gangotri, Kedar-nath, las fuentes del Ganges en Gaomukh, a casi 4000 metros de altura en pleno Himalaya.

Recuerdos imborrables, vivencias que marcan.

Cuarta etapa: Los años 80

Me estoy en la misma zona. Peíodo de integración con la gente que ocupa las nuevas viviendas que se construyen rápidamente para acoger la gran población que llega a la ciudad para encontrar trabajo. Ya no quedan espacios abiertos, ni cerros, ni jungla ni liebres, ni chacales. Las máquinas han cambiado el panorama.

Aprendo lo que es vivir en un barrio de barracas: saber vivir con dignidad entre desagües malolientes y hacer cola para conseguir agua. Mi vivienda es contigua a la de mis vecinos. El barrio es una miniatura cultural de todo el país. Gente de diferentes estados. Multitud de lenguas. Convivo día en día con hindúes, musulmanes, sikhs, budistas, cristianos... La puerta de mi casa, como todas las del barrio, está siempre abierta. Empiezan nuevos proyectos: una escuela para niños marginados, un taller para mujeres dirigido por Isabel Martín. Un día una mujer musulmana me dice: “estamos muy contentos de tenerte entre nosotros”. El clima me resulta agradable. No lo cambio por ningún otro.

Entorno: la calle Mahakali Cavas. No tengo tiempo de hacer largos viajes. El trabajo en estos barrios aumenta. Formamos un equipo también creciente.

ESPECIAL FEDE



Quinta etapa:

En el distrito de Raigad, cerca de Mumbai. Zona rural. Dos millones de habitantes. Trabajo entre los Adivasis, es decir los pueblos indígenas, el 12% de su población.

Pequeñas comunidades de religiosas vienen a este distrito. Se inician y realizan proyectos de promoción y apoyo a la tribu Katkari, la más marginada y explotada de la región. Sus valores, su manera de vivir es un reto para la sociedad de consumo, es otra alternativa para vivir humanamente: armonía con el entorno, vivir con parquedad, compartir generosamente... Poseer poco, no desear nada más. La etapa más entrañable de mi vida.

Disfruto de buena salud. El clima es una delicia: las lluvias torrenciales, los meses templados de invierno. Después llegan los tórridos veranos. Las hojas de mis libros se retuercen cuando el termómetro marca por encima de los 40 grados, la ropa se seca en 10 minutos. La vida sigue su rumbo.

Entorno: carretera Mumbai-Goa, tramo de 150km. que atraviesa el distrito. Carreteras del interior que conducen hasta nuestros centros, caminos y veredas que suben hacia las aldeas ("wadis") donde viven los Adivasis. He visitado más de un centenar, he compartido su comida frugal y he pernoctado en sus casas.

Un día de calor abrumador, una anciana adivasi que no conocía llevaba un gordo fardo sobre la cabeza, me hace señales para que me pare y, sin preguntar nada, se sienta en mi Vespa y me dice: "adelante". Al llegar a su destino (era una distancia corta), baja y me toca la mano. Mira sus pies hinchados. "Has aligerado mi dolor". Y sonrío. ¡Vale la pena esperar 50 años para ver llegar este día!

Vosotros habéis estado muy presentes en mi vida. Vuestro recuerdo, vuestras cartas y visitas me han llenado siempre de ilusión. Me he sentido plenamente aceptado y comprendido incluso en mis limitaciones y, sobretudo, me he sentido apoyado. Habéis estado para mí una fuente de energía y de inspiración.

He aceptado la invitación de Manos Unidas para participar en la Campaña del 1 al 15 de febrero. Quienes tan fielmente han colaborado con nosotros a lo largo de 40 años, desde su inicio, apoyando generosamente muchos de nuestros proyectos, bien merecen la pequeña contribución que puede suponer mi presencia. Acabada la Campaña, me quedaré (base en Barcelona) hasta finales de marzo.

Nuestro trabajo con los Adivasis en Raigad necesita un fondo económico que asegure la continuación de los proyectos que llevamos a cabo. Nuestra fundación Janhit Vikas Trust (Fundación para el desarrollo de los pueblos) funciona gracias a los donativos que nos llegan, sin disponer de una reserva de fondo, es decir, siempre pendientes de los que los particulares y las ONG nos envían. **En mi próximo viaje a España me gustaría poder crear un modesto capital para asegurar la continuidad del trabajo:** sería el comienzo de otra etapa: la etapa de 2000 (*ADA en la actualidad*). Este sería mi legado, mi recuerdo de medio siglo en la India.

Un abrazo, Federico

En tierra Adivasi

-Mamen Peiró-

boletín 35
diciembre 2017

Realizar el documental 'En tierra adivasi' ha sido un regalo maravilloso que me hizo Federico Sopeña: me ha permitido disfrutar de su compañía durante casi dos años.

El proceso de montaje ha sido largo, miles de imágenes desfilando por mi retina una y otra vez. Un laborioso trabajo, sí, pero también muy enriquecedor. Gracias al cual me he llenado de todo el saber, bondad y luz que Fede emanaba; ese inmenso amor por los demás que ahora me lo llevo puesto yo. Gracias, Fede; siempre habitarás en mí.

Hace veinte años viajé por primera vez a la India, mochila al hombro y con dos meses por delante para recorrer el país. En mi plan de viaje, Bombay se dibujaba solo como el punto de llegada, no pensaba demorarme allí más de un día, me habían comentado que era una locura de ciudad, un caos, y yo pensé que no estaba preparada para ello. Pero casualidades de la vida me llevaron a Andheri, y gracias a María Collell Camós, tuve la oportunidad de conocer los proyectos que Isabel Martín y Federico Sopeña estaban desarrollando con la gente más pobre de los "slums" de ese distrito de Bombay.

Ya entonces su trabajo me impresionó, me enseñaron "que no se trata solo de trabajar para la gente, sino saber ser uno más entre ellos". Compartimos unos



Escuela en a Ambatha

días y luego yo seguí mi aventura por la India. Dos meses repletos de anécdotas y vivencias, pero al tiempo descubrí que fueron los días en Bombay los que más habían calado en mí.

Desde entonces, fui sabiendo de los proyectos de Fede y especialmente de su trabajo en las zonas rurales con las tribus adivasis. Atraída por su trabajo y su persona, en 2016 decidí volver a la India, y en esta ocasión sí, para compartir y conocer sus proyectos con los adivasis.

A sus 90 años, aunque ya delicado de salud, Fede me recibió en Vinayalaya con esa luz y energía que él emanaba y en un plis plas me contagió la ilusión con la que seguía trabajando por las mejoras en la sanidad, la educación y el empoderamiento de estas gentes.

Su gran magnetismo, la visión certera de lo que convenía hacer en cada momento y su fácil dia-

logar, me empujó a grabar algunas de nuestras conversaciones y también a viajar cámara en mano para filmar algunos de los diferentes proyectos impulsados por él en el área de Maharastra.

Poder compartir con Fede esta experiencia fue, como ya he dicho, un regalo maravilloso y le prometí que intentaría darle forma a todo este material. Así nació 'En tierra adivasi', un documental que deja constancia de su entrega y su trabajo con los adivasis.

En ese momento ni él ni yo sabíamos que ese iba a ser nuestro último encuentro. De hecho nos despedimos en Vinayalaya con un "hasta el año que viene, ¿volverás a verme, verdad, Mamen?". Yo ya no he vuelto y él ya se ha ido. Pero a mí gusta pensar que no se ha ido, porque hay personas que nunca se van ya que su energía sigue fluyendo.

PASADO

Nuevas incorporaciones en el equipo de trabajo, Claudio Sopeña y Federico Barba. ¡Bienvenidos!

Despedimos con afecto a Jaume Filella! Jesuita en Bombai donde trabajó durante 39 años. Amigo muy cercano de Federico y exdirector de Esade.

Ver nota necrológica La Vanguardia, 15N

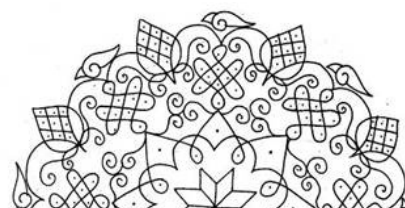
FUTURO

Jueves 25 de enero. Aniversario de la muerte de Fede. El mejor homenaje es continuar y expandir su labor. ¡Os llegará la convocatoria!



Febrero de 2018: Próximo concierto de ADA. Recibiréis notificación por SMS y email.

La Revolución de las Agujas es el título del libro financiado con un proyecto de micro-mecenazgo. Esta es la historia de Creative Handicrafts que en los próximos meses podréis disfrutar desde casa. ¡Muy recomendado!



“El sonido que yo hago no engaña con cortesía ni se repulta en la boca - es una espada brillante que se blande amenazando la tierra.”

M.Chinnaswamy, El sonido que yo hago



felices fiestas

“Os pedimos un regalo de Navidad. Leer y pasar este Boletín a alguien que no conozca a ADA. Esto será un pequeño gran gesto para dar a conocer la Fundación a los demás”

.....

Nombre:	Apellidos:	CP:
Dirección:	Población:	Fecha de nacimiento:
Profesión:	Teléfono:	
E-mail:	DNI	
Frecuencia: <input type="radio"/> Mensual <input type="radio"/> Trimestral <input type="radio"/> Anual	<input type="radio"/> Aportación única	
Importe: €		
Forma de pago		
- Por transferencia bancaria a: BBVA- ES58 0182 6325 89 0208037341		
- Por domiciliación bancaria		
Titular de la cuenta:	Banco o Caja:	
Nº de cuenta:	Dirección oficina:	

Impreso gratuitamente por gráficas SYL, empresa amiga de los Adivasis".



L'ART GRÀFIC